



Four Centuries of Blue & White: The Frelinghuysen Collection of Chinese and Japanese Export Porcelain.

Becky MacGuire

Londres, Paul Holberton, 2023

432 pp.

ISBN 978-1915401090

Cinta Krahe Noblett

Universidad Autónoma de Madrid

Four Centuries of Blue & White: The Frelinghuysen Collection of Chinese and Japanese Export Porcelain es una obra monumental que recoge la historia del icónico estilo azul y blanco en la porcelana china y japonesa de exportación desde el siglo XVI de la dinastía Ming (1368-1644) hasta el inicio del siglo XX, cuando se produjo el ocaso del imperio chino. Redactado por la destacada historiadora y experta en porcelana oriental de la casa Christie's de Nueva York, Becky MacGuire, este libro es una referencia esencial para los interesados en la porcelana china y japonesa y los estudiosos del arte asiático. Esta extraordinaria colección, cuidadosamente seleccionada durante sesenta años por el coleccionista Rodney P. Frelinghuysen, presenta una gran variedad de estilos, formas y decoraciones de porcelana oriental elaborada en los alfares chinos de Jingdezhen (provincia de Jiangxi), la más ubicua e influyente de todas las porcelanas, aunque también incluye los recipientes elaborados en los alfares de Zhangzhou (provincia de Fujian), y la porcelana japonesa de los hornos de Arita. Las 317 piezas de esta colección se han investigado rigurosamente y aparecen ilustradas en su totalidad junto a otros 250 paralelos que se recogen en un compendio al final del libro.

Desde su primera adquisición en 1964 —un cuenco Imari— cuando aún era un joven estudiante, Rodney Frelinghuysen se centró en la adquisición de piezas singulares de porcelana china y japonesa de estilo azul y blanco. Durante la década de 1970, el coleccionista asistió a numerosas exposiciones y conferencias tanto en el Reino Unido como en Estados Unidos, y realizó varios viajes a China a finales de la década, lo que estimuló aún más su interés por la porcelana asiática. En 1983, conoció en Londres al renombrado marchante y especialista David Howard, iniciando una larga y fructífera relación profesional. Otra fuente de inspiración para su colección fue el descubrimiento

de la porcelana china azul y blanca en Tailandia durante su luna de miel, así como la visita a Burghley House en Inglaterra, donde Lady Victoria Leatham había comenzado la catalogación de la porcelana japonesa del siglo XVII y el coleccionista pudo familiarizarse con los distintos estilos de exportación a Inglaterra.

A partir del siglo XIV, los alfares de Jingdezhen se hicieron célebres por utilizar la pasta de porcelana y decorarla con óxido de cobalto bajo vidriado, importado desde la ciudad de Kashan, en Irán. Se trataba de una técnica que requería gran habilidad por parte del artista, quien no solo pintaba sobre una pasta precocida que, como papel secante, absorbía el pigmento sin posibilidad de corrección, sino también porque los diseños se pincelaban sobre una superficie irregular. Desde la dinastía Yuan (1279-1368), los comerciantes extranjeros, fundamentalmente musulmanes, habían controlado el mercado de la porcelana. Este hecho tuvo una importante repercusión económica y artística, porque modificó los cánones estéticos en función de la demanda y los gustos extranjeros. A partir de la llegada de los navegantes portugueses en los albores del siglo XVI, y después de los misioneros y comerciantes españoles, holandeses e ingleses, los artistas chinos se adaptaron a las características de los distintos mercados y la porcelana se convirtió en una mercancía internacional, en un objeto imprescindible en el menaje doméstico, y en la ornamentación de los interiores, exportándose por todo el mundo, desde Indonesia a Turquía en Asia, pero también a Europa, América y África.

La porcelana de la colección Frelinghuysen refleja la globalización de esta manufactura y la variedad de los mercados a los que se exportó durante más de cuatro siglos.

El libro está dividido en capítulos temáticos que muestran las diversas formas en que la porcelana china y japonesa fue comercializada, coleccionada, utilizada y valorada proporcionando un contexto histórico y cultural detallado que enmarca la evolución del estilo azul y blanco desde la dinastía Ming hasta la dinastía Qing.

El primer capítulo, titulado “Creencias”, analiza 18 objetos de porcelana elaborados para las misiones cristianas en Asia oriental, así como otros recipientes manufacturados para las comunidades musulmanas y budistas del sudeste asiático y Oriente Medio.

El segundo capítulo “Identidad”, escrito por la prestigiosa especialista Ángela Howard, examina las piezas más tempranas que se inscribían con los nombres de los comerciantes portugueses y analiza una de las célebres botellas identificada con el blasón de Castilla y León. Así mismo la autora describe otros recipientes blasonados encargados por las familias de la élite desde distintas partes del mundo durante la Edad Moderna.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto, están dedicados la porcelana elaborada como menaje doméstico, que se inspiraba en las piezas europeas de plata y vidrio y que llegaban a China a través de dibujos o en prototipos de madera. Estos recipientes formaban parte de los ostentosos banquetes del siglo XVIII, con una enorme variedad de formas y diseños que codificaban las normas de urbanidad asociadas a la mesa. Asimismo en la Europa dieciochesca, se introdujeron nuevas bebidas como el té, el café y el chocolate, y cada zona geográfica tomó preferencia por alguna de ellas, desarrollando tipologías y decoraciones específicas para su consumo.

El capítulo sexto aborda el tema de la decoración con porcelana en los espacios interiores. El arquitecto y diseñador hugonote francés Daniel Marot (1661-1752), que había trabajado para la corte de Luis XIV y también para la Casa de Orange, fue el artista que aprovechando la abundancia de mercancías asiáticas que llegaban al puerto de Ámsterdam introdujo un nuevo estilo chino de decoración que se asentó en las principales cortes europeas. La porcelana oriental se colocó en pequeñas ménsulas sobre los paramentos de las estancias, en repisas rodeando un espejo, dentro y sobre las chimeneas, en las esquinas de los salones y en los rellanos de las escaleras, con la finalidad de acentuar las características arquitectónicas de las salas.

El capítulo séptimo, sobre figuras y animales, aborda la exportación de figuras realizadas a molde pero también su representación pictórica en la porcelana. Desde la segunda mitad del siglo XVI, los alfares de Jingdezhen comenzaron a exportar porcelana figurativa. En 1590, Fernando de Médici regaló al elector de Sajonia Cristián I varias figuras de porcelana china: un aguamanil con forma de fénix, un recipiente con forma de cangrejo y un barco con una figura humana que hoy en día todavía forman parte de las colecciones de porcelana de la ciudad de Dresde.

El capítulo octavo está dedicado a los diseños europeos que ornamentaban la porcelana china y que se transmitían a través de los grabados; mientras que el noveno capítulo a la representación de lugares, topografías y edificaciones en la porcelana china. Entre ellos, se incluye una curiosa representación de la sacristía mayor de la catedral de Sevilla en un plato elaborado a mediados del siglo XVIII, durante el reinado del emperador Qianlong (1736-1795).

Los últimos capítulos, décimo, undécimo y duodécimo, están dedicados a la porcelana de exportación al sudeste asiático, a la cerámica elaborada en los hornos de Zhangzhou (provincia de Fujian), a la porcelana china de exportación a Japón y por último, a la porcelana azul y blanca japonesa que se elaboró en los alfares de la ciudad de Arita.

La cuidada maquetación del libro y las ilustraciones a página completa que contiene permiten disfrutar de una experiencia visual inmersiva. Las descripciones son claras y accesibles, lo que hace que resulte una monografía adecuada tanto para expertos como para aficionados. Becky MacGuire ha creado una obra que seguramente se convertirá en una referencia clásica y una fuente de inspiración para futuras generaciones de estudiosos y entusiastas de la porcelana oriental.

Becky MacGuire fue jefa del departamento de porcelana china de exportación de la casa de subastas Christie's de Nueva York. Después de graduarse con honores en historia del arte por la Universidad de Berkeley en California, Becky completó los cursos de posgrado del Centro de Estudios de Bellas Artes y Artes Decorativas en el Museo Victoria y Alberto de Londres. Fue tasadora en el programa de televisión *American Antiques Roadshow* y socia fundadora del prestigioso anticuario *The Chinese Porcelain Company*.